

 PUNTOS DE VISTA - 28.06.2009

## “El escenario económico está cargado de incertidumbre”

“El adelantamiento de las elecciones, visto en perspectiva, habrá sido una medida útil en tanto a partir del mes próximo se adopte un rumbo claro en el terreno económico y sobre el rol que tendrá el sector público en el mundo de los negocios”.



Por Laura E. Rotundo

Buenos Aires > A partir de mañana, con los resultados de los comicios legislativos sobre la mesa, muchos temas empezarán a debatirse desde otra perspectiva.

Sobre el rumbo de la economía, que tanto preocupa a empresarios y políticos de toda índole, Alejandro González Escudero -miembro del Staff Directivo de Fundecos (Fundación Economía y Sociedad)- detalla cuáles son las claves para ‘encaminar’ los números de las principales variables económicas de la República Argentina.

La relación campo-gobierno, el tipo de cambio, el sistema impositivo y el desempleo son algunos de los ítems en los que se detiene el economista, en diálogo con La Mañana.

¿Cómo observa el escenario económico en este año electoral?

El escenario económico está cargado de incertidumbre. A las dificultades que derivan del contexto internacional, que tienen afortunadamente un impacto limitado sobre Argentina, se agregan muchos factores “domésticos” de riesgo. Desde el punto de vista de la economía, siempre conviene reducir la incertidumbre. Por eso, el adelantamiento de las elecciones, visto en perspectiva, habrá sido una medida útil en tanto a partir del mes próximo se adopte un rumbo claro en el terreno económico y sobre el rol que tendrá el sector público en el mundo de los negocios.

Si, en cambio, persiste la oscuridad, sea porque faltan varios meses para que asuman los nuevos legisladores o sea porque los dirigentes políticos comienzan a preocuparse por el 2011, ese adelantamiento no habrá aportado nada. La mejor contribución que pueden hacer los políticos a la economía es tratar de reducir conflictos e incrementar la confianza de los agentes económicos. Eso implica que a partir de hoy se deben tratar los temas importantes del país y dejar de lado la lucha por ganar espacios políticos.

¿A qué temas cree que debería abocarse el Ministerio de Economía para impulsar un crecimiento a partir del 29 de junio y para contener el índice de desocupación que en los últimos meses se incrementó?

En verdad, el crecimiento se ha detenido en el país al menos desde el último trimestre del año pasado. El desafío ahora es revertir la tendencia recesiva y retomar el crecimiento. Desde luego que aún haciendo lo mejor, no se lograrán las tasas de crecimiento económico de los últimos cinco años, que fueron muy altas. Nuestras estimaciones nos indican que por el camino correcto la economía podría concluir el año sin retroceso y crecer un 3 por ciento el año próximo. Si los problemas persisten, en cambio, podría retroceder 3 por ciento este año y terminar estancada el año próximo.

Con respecto al empleo, hemos realizado estudios sobre los últimos 35 años de la economía argentina donde se observa que el incremento del desempleo cuando la actividad económica cae, no es tan sensible como tiende a presentarse a la opinión pública. En números, esto significa que en una economía estancada, sin crecimiento, la desocupación aumenta un 0,57 por ciento como consecuencia de que las nuevas personas que se incorporan al mundo laboral no consiguen trabajo.

Si el PBI cae un 5 por ciento, la tasa de desempleo crece un 2 por ciento. En el escenario actual, tendría que caer la economía alrededor de un 8 por ciento para llevar la desocupación a 2 dígitos. Esto, en verdad, es lo que está ocurriendo en algunas actividades, muy golpeadas por la crisis, pero no en el conjunto del empleo, donde el avance de la desocupación está amortiguado de muchas formas. Otra mención importante es que un 1 o 2 por ciento puede parecer un porcentaje bajo. Pero cada punto de desocupación significa que 182.000 personas se quedaron sin ningún trabajo, con las graves implicancias sociales y económicas que ello tiene.

Tengamos en cuenta que se incorporan al mundo laboral argentino aproximadamente 180.000 personas por año, con lo cual para no aumentar la tasa de desempleo actual deben crearse al menos 164.000 puestos de trabajo por año.

¿Cree que la inflación volverá a ser noticia después de los comicios?

Evidentemente la inflación dejó de ser el tema central de preocupación cuando apareció la crisis, un año atrás. A partir de ese momento, la recesión y el empleo ocuparon la agenda central. Hoy parecen existir condiciones macroeconómicas que reducen el riesgo de un brote inflacionario. Aunque el superávit fiscal se ha reducido a una expresión mínima, que se transforma en déficit si se agrega los pagos financieros y la situación de las provincias, no parece que fuera a descontrolarse el gasto público y la emisión sin respaldo, como en otros tiempos se hizo y provocaron estallidos inflacionarios, aún en escenarios de estancamiento de la economía.

¿Considera que el Gobierno seguirá con el tipo de cambio alto?

Hay una discusión sobre si el tipo de cambio está atrasado o no. Esto depende de contra cuáles otros precios se lo compara. En general, los sectores de la producción promueven que el tipo de cambio tenga un incremento superior antes de fin de año. El año 2008 cerró con un dólar a \$3,42. Un ajuste del 20 por ciento, que sería algo superior a la inflación, implicaría un valor a fin de año de \$4,10. Es decir, que podría aumentar hasta ese valor sin que implique una "devaluación".

Uno de los pilares de la mejora económica de estos años ha sido poder mantener un tipo de cambio relativamente alto. Lo que en economía se denomina pass through, esto es el tiempo que tardan los precios internos de una economía en equiparar la variación del valor de las monedas extranjeras cuando se produce una devaluación, resultó muy favorable en la Argentina, ya que recién durante el año pasado se alcanzaron los precios en dólares anteriores a la devaluación del 2002.

Un tipo de cambio alto, como ocurrió en estos años, favorece las exportaciones y la sustitución de importaciones. En cambio, perjudica a las personas que reciben rentas fijas, como por ejemplo trabajadores y jubilados. Pero en este punto Argentina tomó un rumbo: tratar de mantener un tipo de cambio alto, que no debería ser abandonado.

El éxito de las políticas económicas muchas veces se basa en la continuidad en el tiempo más que en la creatividad de las medidas que se implementan.

¿Cree que cambió algo desde el inicio del kirchnerismo a hoy en torno al sistema impositivo de nuestro país, que es a veces tildado como distorsivo?

El sistema tributario empeoró en estos años. Se hizo más 'antiguo' desde el punto de vista de las teorías tributarias modernas. Esto es así porque se incrementaron los impuestos a las transacciones económicas, como son los impuestos a las exportaciones (las retenciones), el impuesto a los cheques, los impuestos de sellos que cobran las provincias y el complejo sistema de retenciones y percepciones que existen para impuestos nacionales y provinciales. Creció el IVA, que grava consumos y aunque también creció el impuesto a las ganancias (el impuesto que no es regresivo) en gran parte se debió a la no aplicación del ajuste por inflación y a la demora que siempre hubo en ajustar los mínimos no imponibles. Con ello, el Gobierno cobró impuestos por rentas que no eran tales, sino simplemente variaciones de precios como consecuencia de la inflación.

¿Cree que el conflicto del campo y el Gobierno influyó en el 'andar' de la economía argentina?

Sin duda es el problema central de la economía argentina y el desafío más importante por resolver. La Argentina tiene una oportunidad para crecer en el mundo si aprovecha sus condiciones de productor agropecuario y estimula las agroindustrias. La actividad agroindustrial favorece también a las economías regionales. Junto con la energía, son los sectores claves de la economía por venir.

Prácticamente hay consenso en el plano internacional acerca de estos puntos. ¿Qué espera nuestro país para resolver el conflicto con el campo? Si se tarda más tiempo, gran parte de los nuevos empresarios del agro surgidos en estos años, que son personas jóvenes, formadas, emprendedoras y creativas, con poco que ver con las "élites ganaderas" de los años 20 del siglo pasado, podrán el corazón de sus negocios en Brasil, Uruguay y otros países de la región. El desafío para Argentina debería ser agregar eslabones agroindustriales a la cadena de valor del campo argentino.

¿Y cree que esto será fácil?

Las soluciones están al alcance de la mano. Nosotros hemos estudiado qué tendría que suceder para que disminuyendo las 'tan mencionadas' retenciones a la soja, el estado siguiera recaudando lo mismo por ese concepto.

Nuestro análisis muestra que una reducción de las retenciones en la soja, llevándola al 20 por ciento le permitiría al estado recibir lo mismo por retenciones si junto con ello aumentan los precios también un 20 por ciento (lo que ya ocurrió en los últimos dos meses), el rendimiento se incrementa también en un 20 (depende en parte del clima, que el año pasado fue muy desfavorable) y los productores siembran y cosechan un 21 por ciento más de superficie. Este es el acuerdo que hay que lograr entre las partes: el gobierno y los productores. No debería ser difícil.

Con ello, la economía podría crecer en un 2,83 por ciento, con lo cual compensaría la caída de otros sectores, y hasta el estado mejoraría su recaudación en un 0,71 por ciento del PBI, por recaudación de otros impuestos que no son las retenciones. Es un esquema donde todos ganan.

En el caso del trigo y el maíz, directamente deberían suprimirse las retenciones, ya que la producción que se espera será baja y quedará poco para exportar. Otro aspecto importante es que se deben abandonar las trabas a las exportaciones (lo que se hizo con la carne), ya que es un mecanismo ineficiente para controlar los precios internos.

¿Cuáles son sus expectativas respecto del futuro económico del país?

Lamentablemente la economía argentina es muy vulnerable a las decisiones de los gobiernos. Los países avanzados tienen 'modelos' donde la marcha de la economía no queda expuesta a los cambios en la política. Argentina debería avanzar hacia ello. Para lo cual se requiere que el estado tenga políticas claras que se mantengan en el tiempo. La experiencia de los últimos tiempos, no es alentadora al respecto. Un cambio en este terreno sería muy auspicioso.

¿Cómo cree que nos ven el mundo y los inversores extranjeros hoy por hoy? Claramente los inversores ven a la Argentina como un país poco confiable. Los bajos montos de inversión extranjera directa que se registran en los últimos años son una prueba de ello. También la fuerte salida de capitales verificada en el último año demuestra la caída en la confianza. No es fácil corregir los temas de confianza, pero si no se recupera, resultará prácticamente imposible aprovechar las pocas oportunidades que se abren en un mundo con problemas y fuertemente competitivo.

[> IMPRIMIR](#)[> CERRAR](#)